RECOMENDACIONES

1. Deposita la basura en el lugar correspondiente.
2. Evita maltratar, cortar y arrancar las plantas del lugar.
3. Respeta las piedras, manteniéndolas en su lugar (no moverlas o rayarlas)
4. Protege los animales e insectos que habitan el lugar.
5. Es delito llevarse recuerdos del lugar.

TEXCOCO
nos une
H. Ayuntamiento 2013-2015

Dirección de
DESARROLLO ECONÓMICO

Jefatura de
TURISMO

Si tienes dudas o comentarios comunícate con nosotros
Dirección de Desarrollo Económico
Jefatura de Turismo
desarrollo.economico@texcoco.gob.mx
o al teléfono 95 2 00 00 ext. 413

ZONA ARQUEOLÓGICA

TETZCOTZINCO

Fernando de Alva Ixtlilxóchitl describió al lugar de la siguiente forma:

"De los jardines, el más ameno y de curiosidades fue el bosque de Tetzcotzinco, porque demás de la cerca que tenía tan grande para subir a la cumbre de él y andarlo todo, tenía sus gradas, parte de ellas hecha de argamasa, parte labrada en la misma peña; y el agua que se traía para las fuentes, pilas, baños y caños que se repartían para el riego de las flores y arboledas de este bosque, para poderla traer desde su nacimiento fue menester hacer fuertes y altísimas murallas de argamasa desde unas sierras a otras, de increíble grandeza sobre la cual hizo una tarjea hasta venir a dar en lo más alto del bosque"



La actual Zona Arqueológica Tetzcotzinco (En lengua náhuatl significa el pequeño Texcoco o el Texcoco real). Comenzó a edificarse aproximadamente en el año 1200 y se cree que los Tlatoanis lo tenían como un espacio de descanso en el que podían apreciar diferentes especies de flores y plantas exóticas traídas de regiones lejanas. Ahí, Nezahualcóyotl, el Tlatoani más conocido de Acolhuacan, mandó construir acueductos, fuentes, palacios e incluso un zoológico.

El uso que se le daba era de descanso y meditación; contaba de un jardín botánico con plantas medicinales. Aunque al lugar se le conoce como "Los baños de Nezahualcóyotl", es una denominación inexacta y sin fundamento puesto que en esa época el baño era "El temazcal". Las oquedades en las terrazas despertaron erróneamente la imaginación popular atribuyéndoles un uso que nunca se pudo comprobar.



